

PERIÓDICO FESTIVO
SEMI-SATÍRICO
Y
CASI ILUSTRADO

Suscripción, mes. \$ 0.40
Número, sueldo. 0.10

ADMINISTRACION
CALLE 25 de Agosto.

EL TALA CÓMICO

SE PUBLICA CUANDO SE PUEDE

DIRECTOR:
CANDIL

Núm. 62

ADMINISTRADOR
TACITO

TALA, SÁBADO 11 DE 1896

*Candil como director de esta ascendereada hoja
Al César lo que es del César.*



Como tocan la gaita algunos gallegos.

DE TODO UN POCO

Un escritor notabilísimo gloria de la literatura uruguayana, ha hecho célebre en la República de las letras un pseudónimo que usabamos nosotros allá por el año 81, cuando escribíamos, en unión de algunos buenos amigos un semanario que se tituló El TALA. Como tributo a la memoria de aquel periódico en el que hicimos nuestros primeros artículos periodísticos habíamos puesto al frente del que borrajamos hoy aquel pseudónimo. Pero al saber que alguien quien no podemos compararnos lo usa y le da brillo, nos apresuramos a suprimirlo, protestando que solo a lamentable ignorancia se debe lo que para quien no nos conoce pudiera parecer apropiación indebida de un título que no es nuestro. Queda con esto explicado el porque aparece hoy

Y ahora si que ya no puede haber mas escapatorias por la tanjente. *Candil* tiene que aprechugar con todas las responsabilidades y para ello ha resuelto mudar de táctica (de velo, dirá alguno que le llama lobo, por que de mañan) ha gran sinceridad es seguir siendo el mismo en el fondo, pero distinto en la forma. Entre los pejerreyes del periodismo la crítica tiene que ser almirada, melosa, arrulladora. A ciertas individualidades muy pagadas de su saber, no se les puede pasar la mano a contrapelo sin exponerse a que le arañen a 'gato' con la lengua, que es donde tienen las uñas ciertos igorroles literarios. Arrepentido está él de no haber seguido otro camino; el del bombo periodístico. Llamar a todos eminentes, aunque resultaran antisintácticos y produjeran y publicaran artículos como aquel del reloj; poetas sexquipedales a los que hicieran de la rima mangas y capirotes, porque así, tal vez, en compensación, se lo llamasen a él también y se lo creyera a fuerza de oído. Pero ¡ay! empezó mal, y hoy tiene que ser víctima del eterno desprecio, de la vanidad erecta y prurijosa de cualquier carnicalo de las letras, que entendié que solo puede criticarlo quien moje la pluma en las serriedades del higado enfermo, y viva devorado por el alcañ de renombre, y corroído por monstruosa envidia. Se creen tan altos que exigen crítica mas autorizada que la suya, sin fijarse que solo él, porque vale poco puede sobreentenderse en eso por que otro que supiese más, no habia de rebajarse a pestar *mogarras* con harpon.

Buen bien, va a mudar de táctica, va a tratarlos a todos, de hoy en adelante, con arrullos de borbola y arrumacos de felino.

Buen año nos espera, no hay duda: la langosta está comiéndose el pan nuestro del mañana, y para no de-

jarnos esperanzas, previene una sucesion onerosa de comerse el de pasado, de modo que tendremos hambre para hoy, para mañana y para todo el año, como diria el otro, y no diria mal, porque se puede tener hambre, pero tener risa...; *Risum teneatis!*

Ha llegado a nuestra mesa de redaccion un periodico, "SOCIAL", que se publica en Livramento. Uno de nuestros colaboradores que ha vivido muchos años en aquella linda ciudad y tiene de ella gratísimas memorias, nos ha enviado para intercalar en estas notas las líneas siguientes: "SOCIAL" representa no Estado de Rio Grande do Sul o esfuerzo e a constancia de um obreiro do Progresso que realiza no espaço a suprema aspiração de uma vida cheia de louváveis sacrificios. A esse obreiro, a esse soldado da mais santa de todas as causas envia um apelo e saúda-o em abraço outro soldado humilde, colaborador d' O Popular em época ja longínqua."

Agradecemos efusivamente la visita del estimado colega.

A UNO QUE ME AMENAZA CON CRITICAR MIS VERSOS

*Se que en la prensa trabajas
por que cobres, lo ducto,
y así atenderás mis ventajitas
si te encargas de los fajos
y del tarro del engrudo.
Vital Aza.*

Que me critiquen conceptos
algunos que ya son fáctas
en el arte, mas no puedo
tolerar que alean el dedo
tú, que eres un *soplagaitas*.
¡Caracoles! ¿Dónde están
los títulos que te dan
autoridad de mentor?
¿O crees que cualquier papán
puede erigirse en censor!
Tú mis versos criticar!
Tú pescarme a mí los hialos.
Hombre, no me hagas sudar.
Mira que hacer alega-
nes es lo mismo que rimar.
Yo no indago lo que vales
redactando memoriales,
dictando procedimientos,
o manejando instrumentos
de esos que usan los curiales

Quizás en esas cuestiones
admitiera sus lecciones,
y tu fallo acataría;
pero lo que es en poesía
no lo acato ni a *Virgenes*.
¿Que por qué? Pues, ¿y de mí?
Por... no lo sé... Porque sí.
Porque tu gusto es muy nato
y porque yo sé que Erasmo
ha andado huyendo de tí.
En cuestion de consonantes
jugo tu fallo impertuno
y es mejor no lo adelantes...
Porque hay muchos ignorantes
pero, como tú? Ninguno!
¿Crítico tú? Tú escritor!
Tú convertido en censor!
Pues pro pongo al Mitmicio
que te declare inventor
de la maquina y del ripio.
Tácto.

A UN CURIAL PERIODISTA

Sin duda te cansó la carga inmensa
de manejar legajo tras legajo,
y dejánclo tan improbo trabajo
decidido te lanzas a la prensa
Afirman que no sirves, ¡Grave ofensa!
¡Tú haras oriculillo a destajo!
¡Con algo de osadía y desparpajo
resulta un escritor quien no se piensa!
Segun sale mas de uno que despunta,
sigue camino igual, que yo confío
en que un talento te creera la gente.
Quiero tan solo hacerte una pregunta:
¿Que eres en realidad, amigo mio,
escritor, escribano o escribiente?
Narciso Alonso Cortés.

CANDILAZOS...

Desde mi *cucua* del Pala agradezco a mi suscritor *teórico* su cariñoso recuerdo, y lo declaro sinceramente que con teorías de ese calibre, me río yo de todas las prácticas, incluso de una que me trae preocupadísimo, por que me la van a exigir muy en breve y no tengo un protocolo en que caerme muerto. Pero, vamos a cuentas. La naturaleza de la obra con que me ha obsequiado y su dedicación, que es lo que estimo sobre toda ponderación, me han sumergido en un mar de cavilidades, si es que puede darse el lujo de cavilar un igorrote literario que vive en el Tala, que es como no vivir en el mundo, y se alimenta de raíces, que no otra cosa son los doniados, pan nuestro de cada día en esta zona de la Republica. Me explicaré. Por intuición, más que por natural discernimiento tengo yo en tanto el talento y la cultura de mi distinguido suscritor *teórico-práctico*, que si no fuera por que temo que algun bárbaro me envenene la alabanza, ahora no mas me deshacia en elogios; pero bástame apuntar que creo en su talento, como creo en Dios; que admiro la agudeza de su ingenio y estoy tan seguro de su sinceridad que no pego en saco roto la mas insignificante de sus insinuaciones. Supuesto esto; Como debo interpretar aquella dedicación, en la que hay un *parentesis sugestivo*? ¿Que intención debo presuponer en la eleccion de la obra con que se me obsequia, la obra de un crítico capaz de encontrar adelantos en el poema... de la creación universal? Mi suscritor conoce mi flaco, sabe de mi debilidad; Ha querido fomentarla? Ha querido agregar material al pobre reac-

tivo que suelo aplicar a otros esribidores que viven tambien en cuevas como la mia, y que tampoco tienen carne de las personalidades que dejan huella cuando pasan por entre los simples mortales, ó ha querido, por el contrario, despuntarme las alas, presentandome el espectáculo de aquel monarca de carbon despachurrado en la Cueva desde la cual hacia el bu á esribidores degenerados. ¡Vaya uno á saber! Por de pronto, el efecto vá á ser desastroso. Porque soy la demostracion viva del aforismo anti-pedagógico de Flaubert, que condenaba la cultura de las inteligencias mediocres, por que creia — y tenia razón — que los tontos se echan á perder por el estudio, por que, cuando aprenden algo, conciben ansias y deseos superiores á sus medios y eternamente inaccesibles á su alcance. Y algo y aun algo voy á aprender yo en este hermosísimo libro del genial puertorriqueño, el de las zudezas peregrinas, el del humorismo espontáneo y de buena cepa, el del estilo cincelado y febril en el cual la palabra tiene las vibraciones inefables de la música, los tonos encendidos ó pálidos de la pintura y la plasticidad fácil de la estatuaria, como dice Bobadilla del de Coustier y los honcourt. Pues bien; si recuerde ahora mi neurón agnena, ya sabe mi distinguido suscriitor práctico que es suya mucha parte de la responsabilidad. Y si castigo mereciere su maleante intencion yo no le deseo otro que el de tener que leer mis candelarios.

Gandil

PALIQUE.

Nota. ¿ Que trae el periodico de Panurgo?

— Un reguetado mal oliente, señor. —

— Bueno; tómalo con unas pinzas, sumergelo en una solución de bi-cloruro al 70 p.%, y despues de enjuto, trácmelo —

Pues, señor, el egregio Cedeón se ha empeñado en hacer de las columnas de su semanario pilares minochorios. No bien aplique á su soberbia una mezcla de Milán, se ha puesto *in puris naturalibus*, como dice Schopenhauer de los individuos que se hacen abiertamente groseros. Me tomó por Moneo, no cabe duda. Fue yo... nada. Mostrar cólera ú odio en las palabras es — al decir del citado filósofo — ridiculo, vulgar é inútil, y yo sé que muchos de mis lectores no me perdonarian que descendiese á hozar en el basurero. No he de darles ese disgusto ni he de convertir en *sentina* este humildísimo semanario. ¡ Palabra! Una cosa es burlarme del ridiculo de quien se erige en periodista sin saber gramática ni tener sentido comun, y o-

tra cosa es descender á un personalismo de lupanar q' extrema el vituperio y produce náuseas. Puede, pues, mi locayo Panurgo agotar el vocabulario del escandalo; yo me conformo con repetirle estas palabras de banjuinais: « *Aunque amontonéis ofensas sobre ofensas, calumnias sobre calumnias, y os montéis sobre todas ellas, nunca llegareis á ser tan grande como mi desprecio.* » Con su lenguaje culto solo consigue mostrar en su horrible desnudez las fibras mas ocultas de su corazon, la altura liputiense de su carácter, y toda la profundidad de sus ligas. Nada más.

— Aquí está el papelucho, pero advierto á Vd que ha que estado ilegible. —

— Claro, han desaparecido los *debritus*. Veamos.

«... se le ve á la legua *por delante y por detrás* su *saludad, presuncion y petulancia*... Y si quiera tuviera en q' fundarla. Aquí cualquiera diria que es á la legua á la que se le ven todas esas cosas; pero yo sé que Vd ha querido referirse á mí. Perfectamente. Es Vd. tan infeliz que cuando escribe nunca logra decir lo que pretende. Prescindamos de aquel vé. que no concuerda, leamos fundarla en lugar de fundarla y analicemos eso. Dice Vd: « *Y si quiera tuviera en que fundarla* », que es como significar que no. Pues muchas gracias; si no tengo en que fundarla es por que tengo razón y no soy insensible. ¿ Que risa!

« *Empero, por tratarse de un monomaniaco insensitivo* (es claro, por que no ofende, por que se disimula estufamente) *no le tenemos tanta tirria.* » Lo suponía: Non é si triste cane che non meni la coda. Adelante

« *Si hicieremos resaltar todo lo que tiene de *titelable* su literatura ampulosa y hueca, asi como las quijolucas pretensiones é intulas de bardo que se da...* » Que se da á que; á la babida?

« No me jaga usted reir

Que tengo el labio partido »

Cedeón, el antisintáctico Cedeón meterse á crítico!! El *septagaitas del periodismo* el autor de aquel esperpento que puso en solta mi amigo G. I. P. meterse á *cazador de venos*! Por los siete dolores, locayo, que se está Vd suicidando. Hablemos como amigos; ha hecho Vd venos alguna vez? No puede ser. Vamos, que aunque me lo jure Vd no se lo creo; palabra. Que escriba Vd en prosa, pase; ¿ Quien puede imp' d'irse? No habla Vd? Pues, En Vd, el materialismo de hablar no es un arte, es una función fisiológica, el escribir prosa como la suya es tambien una función fisiológica... *pedestre*. Pero escribir en verso presupone, cuando menos un *mecanismo... sin pedal*. No, amigo mio, siga Vd, empalmundo rípios y lugares comunes en edictoriales anodinos que nadie lee y dejese de bardos. Que me criticara Ruderico, pase; pero Vd! ¡¡¡¡ Vd! ¡!!!

NOTICIOSA

Oigase á sí mismo... «sus desahogos y proclama-
des (lo tuyo me dices...) hijas del despecho...» ; Ve
Vd? La Academia quiere, amigo *Cedeira*, que el mas
ultimo no ceda su concordancia al femenino. Será des-
corfesía pero es así, y esto no debia ignorarlo un cole-
ga del insigne Azevedo Diaz. Pudo decir: «sus procla-
maciones y desahogos, hijas del despecho y diria bien; ¡pero
que va á hacer quien escribe con los pies! Y es Vd el que va
á criticar mis escritos! ; Porque no manda sus adhesivos
á Ruderico para que se los corrija? ; O están Vds en en-
tre dicho? Desengañese; si no busca quien le espurque los ga-
zapos y le ensene sintaxis, van á hacerle los suscritores lo
que le hizo el Sr Pan. ; Porque pagarle para que aporreé la
gramatica y eche á perder el gusto público. Fíjese Vd. en
este modelo de construcción: «no se daña la irregularidad
que marchando...» ; ¿que me cuenta Vd del? Deposi-
tamos en la oficina de correos los numeros...» ; Como
; No sabe Vd, un legüta, lo que es depósito? Los pondrán en
el correo (encargado del transporte, no del depósito) á los entre-
paran al agente, pero depositarlos....

¡Y es Vd el que va á criticar mis escritos! ¡¡¡ Vd!!!
«..... porque en su carácter de extranjero, es ilegal
el puesto que viene desempeñando...» Macana corri-
da, locayo, por que la ilegalidad, estava en el desempe-
ño, no en el puesto, creado por la ley y, por ende, legal....

Y es Vd el que va á criticar mis escritos ¡¡¡ Vd!!!
Concluamos, por que esto ya empalaga. Termina Vd con
la cita de un párrafo de su colega Azevedo Diaz, que si
fué escrito como Vd lo transcribo, no cabe duda de que el
insigne escritor pensaba en Vd cuando lo redactó. *Lo-
digo por la repetición de la palabra simple.*

Ea, animese á poner los puntos sobre las íes, aunque pa-
ra ello tenga Vd que hacer lo que aquel que, al decir del
poeta:
Con tre gule caninamente labra.

Candil

P.E. Ah! me olvidaba. Vuelve Vd á insinuar que todo es-
te *balón* se explica por lo que Vd llama *guerre de boufi-
que*. Buena, hombre, como Vd quiera, pero recuerde que an-
tes mortificáse á Ruderico, que vale mil veces mas que Ud, y
no habia, me supongo, *guerre de boufique* por medio. Lo ini-
co que hay en todo esto, es que Vd macanea, que á mí se me
antóje tomarle el pelo y que es Vd muy irritable, muy va-
nidoso y nos mira con el telescopio dado vuelta. No, locayo,
piense que por poco que volgamos valemos tanto como Vd.

En prueba de que no le tengo tirria le voy á decir una ver-
dad que encierra una advertencia: Su periódico, ni la cola-
boracion de Ruderico y de aquel otro señor que escribía
los editoriales hace algun tiempo, resulta i m p o s i b l e.

Falleció el lunes último, en edad ya avanzada D. Ni-
colás Colombo. Su muerte ha sido muy sentida por lo-
dos cuantos concieron sus humanitarios sentimientos.
Italiano de nacimiento, residia en el País desde hace mu-
chos años, y su laboriosidad habiale creado una posición
desahogada. Par en la tumba del virtuoso anciano.

Tambien dejó de existir en la semana última D. Fede-
rico Gutiérrez, ciudadano argentino azevedado desde
hace muchos años en esta Sección, verdadero elemento de
progreso por su acendrada probidad, y por su amor al tra-
bajo. Que la tierra sea leve á nuestro viejo amigo, y
que Dios lenifique el dolor que su ausencia eterna causó al
corazon de sus afligidos deudos.

Tenemos que advertir al Sr Mujica, que es quien asume
ahora la representación de la Comisión Auxiliar, que
allá por la altura del Federnal, en el camino que pasan
do por las puntas de Solís conduce á Mirnes, se ha des-
viado dicho camino por la sola voluntad de un ciudada-
no, que no sabemos si tiene *ura alta* para prescindir
de todo requisito legal. Si ese abuso se tolera si no en-
cuentra merced *correctiva* ese atentado á los derechos
del tránsito, antes de un mes no queda camino abierto.
¡Conque, Sr Mujica, tiene Vd la palabra.

El jueves último fué sepultada en nuestro cementeri-
o Isabel Clavijo, fallecida el día antes en su domicilio en
Vejiça. Par en su tumba y resignacion para sus deudos.

¿Que se hizo *Gliterna*? Esperamos hasta última hora su
complemento á la crónica de Tacito y no ha llegado!
Que nos explique la simpática colaboradora su silencio.

La langosta está sobre nosotros en el momento en que
escribimos estas líneas. Brillan sus alas blancas á los
rayos del sol y parece que nos mira el voraz animalillo
como con lástima! Nosotros, en cambio, le miramos con
horror, temblando por nuestras pobres plantas.

Se ha fijado ya el día 25 del corriente para que tenga
lugar la fiesta anunciada en el Club Ignacio Mená-
s. Por la precipitacion con que solemos escribir el semanario
este, deslizando á veces, errores que libramos al buen cri-
terio del lector. En este numero equivocamos el mes! Aes-
te paso, el día menor pensado nos olvidamos de nosotros
mismos y contestamos á Panurgo como él se merece. ¡Quia!